Esta anulación era un fuerte golpe que venía a sumarse a la derrota sufrida el 21. ¿Iban a conformarse don Joaquín de Oreamuno y su círculo con los triunfos de sus adversarios? Era poco probable, sobre todo teniendo el respaldo del Imperio mexicano; y así fué que al terminar el último día de 1822, no se aclaraban los nublados que durante el segundo año de la Libertad oscurecieron el horizonte político de Costa Rica.

R. Fernández Guardia

(Continuará)

El nuevo Obispo de Alajuela

Monseñor Juan Vicente Solís F.

El 18 de agosto p. pdo. asistíamos en la Catedral de Alajuela a uno de los actos más bellos e imponentes de la Iglesia Católica, la consagración de un Obispo. Inmensa multitud de fieles atenta, piadosa, conmovida de entusiasmo y devoción,

henchía las amplias naves de la vieja iglesia, y bajo la extraña rotonda del presbiterio los altos dignatarios de la Iglesia y del Estado ocupaban sus sitiales mientras se iba desenvolviendo la magnífica ceremonia, con la pompa y esplendor de la santa liturgia. Allí el Arzobispo consagrante Monseñor Sanabria y los Obispos asistentes Excmos. Volio y Ohdendal, en virtud de la autoridad apostólica y por derecho divino, creaban un nuevo Obispo en la persona del Presbítero don Juan Vicente Solís Fernández para ocupar la Sede de Alajuela, sucediendo en ella al propio Monseñor Sanabria.

Hondamente emocionados nos arrodillamos en las gradas del solio episcopal para recibir la primera bendición del nuevo Prelado, a quien conocimos en la ciudad de Heredia de donde es originario, cuando era un joven seminarista, bien ajeno a los altos destinos a que Dios lo llamaría un día. ¡A cuántas reflexiones no se presta una ceremonia como ésta! La Santa Iglesia Católica es la institución más pura y genuinamente democrática, pero también la que comporta la más severa selección de su aristocracia —*sus Excelencias*—, escogidas entre aquellos fieles sacerdotes que han pasado ilesos por la prueba del fuego de la vida. Por principio el cristianismo implica la perfección, *la excelencia*, y a ser excelentes en el estado en que Dios nos ha puesto, estamos obligados.

Pocas horas después, en el banquete que siguió a la festividad religiosa, se levantó Monseñor Solís, para corresponder a los brindis de salutación y agradecer el homenaje, y entonces lo oímos expresarse con tanta sencillez y naturalidad, que nos encantó, confirmándonos en la idea de que el nuevo Prelado es eso precisamente: sencillez, hombría de bien y gran nobleza de alma en la excelencia de una vida toda consagrada a Dios.

"Me eduqué en el Seminario con una beca de don Desiderio Oreamuno", dijo con toda llaneza el novel Obispo, y nosotros sentimos que este recuerdo en tan solemne momento es el más propicio para honrar la memoria y agradecer los beneficios de aquel recordado caballero cartaginés que fundó, no una sino varias becas, para la formación de sacerdotes, con acciones del Banco de Costa Rica que tienen hoy una fuerte prima; y cuántos jóvenes pobres y virtuosos no habrán disfrutado de ellas para sus estudios, y cuántos no seguirán en lo venidero formándose con ellas para ser piedras vivientes del Palacio de Jesucristo que es su Iglesia? Gran honor es realmente para la memoria del señor Oreamuno que uno de sus becados haya sido juzgado digno de recibir la plenitud del sacerdocio en el Episcopado.

La elección de un Obispo es un hecho histórico de capital importancia en la vida de un pueblo; y por eso dejamos constancia en estas páginas de la inolvidable ceremonia de la consagración de Monseñor Solís en la Catedral de Alajuela, con nuestro anhelo por un venturoso episcopado para las Provincias de Alajuela, Guanacaste y Puntarenas y nuestro cordial saludo y parabienes al Excmo. Señor Obispo y a sus diócesis, y de una manera particular a la dignísima educadora, hoy retirada del Magisterio, Merceditas Solís, quien con abnegación y solicitud de madre cuidó de Monseñor Solís y tanto contribuyó a su educación en el Seminario: para ella nuestro efusivo homenaje.

J. V.